



EX LIBRIS

EX LIBRIS

Joseph Doré

# JESÚS PARA TODOS

Traducción de Víctor Goldstein



## PRESENTACIÓN

Como lo anuncia su propio título, esta obra se propone, ni más ni menos, no solamente *explicar* a Jesús, sino ¡explicarlo *a todos!*

Para permitir a quien desee adentrarse en la lectura teniendo una idea de aquello de lo que podrá tratarse aquí, comencemos por reunir algunos elementos, que por supuesto deberán comprobarse luego.

Hace más de veinte siglos habría nacido en lo que entonces se llamaba Palestina (más o menos el “Israel” de hoy) un hombre llamado Jesús.<sup>1</sup> Su palabra y su acción habrían suscitado en su entorno primero interés, luego reticencia y, finalmente, una firme oposición que le habría valido verse condenado por las autoridades encargadas del orden público. Por consiguiente, habría muerto crucificado en Jerusalén, a la vez capital política y ciudad santa del pueblo judío, en cuyo seno había nacido alrededor de treinta años antes.

Sin embargo, las cosas no se detuvieron ahí. Como algunos de quienes lo habían escuchado y seguido proclamaron que lo habían vuelto a ver vivo después de su muerte, la noticia se

---

<sup>1</sup> Recordemos que, por lo menos en nuestra civilización, designamos los años precisamente a partir de la fecha presunta del nacimiento de Jesús.

difundió hasta nosotros a través de los tiempos y las geografías. Así nació lo que se llama “el cristianismo”, que en la actualidad contaría con más de mil quinientos millones de adeptos, más o menos repartidos a través del mundo.

Todas las cuestiones aquí encaradas se reducirán finalmente a una sola: ¿cómo fue posible que ocurriera esto? ¿Qué podemos saber con exactitud de Jesús que permita poner un poco en claro lo que pudo costarle semejante destino, semejante irradiación, semejante “supervivencia”? Sí, ¿cómo *explicar* todo eso, y cómo, también, *explicarnos a nosotros mismos* con todo eso?

Digámoslo de entrada, semejante “explicación” supone que sea posible esclarecer la historia que vivió “ese Jesús” y el mensaje que llevó mediante su enseñanza y su actividad, pero también su identidad, así como la posteridad que de hecho suscitó, y que veinte siglos después llega hasta nosotros. Historia, mensaje, identidad, posteridad: tales serán, por lo tanto, las etapas de nuestro cuestionario, que apunta a “explicar a Jesús”.

El primer objetivo será esforzarse por clarificar lo que efectivamente se puede saber sobre ese personaje del que todos oyeron hablar y por lo menos percibieron algo de su importancia entre las grandes figuras de la historia de la humanidad. Aquí daremos la palabra a la ciencia histórica y a la reflexión crítica que la define y que ella pone en marcha.

Por supuesto, sin embargo, no será cuestión de desdeñar aquello que los creyentes cristianos comprendieron, dijeron y anunciaron hasta hoy referente a este mismo personaje. Simplemente, nos esforzaremos por poner en claro las razones que pudieron tener para posicionarse a su respecto y para expresarse sobre él como lo hicieron. Es decir, llegando no solo a reconocer en ese hombre a “un dios” sino a ver en él la revelación misma del Dios “único,

vivo y verdadero”. Ese objetivo específico debería poder ser alcanzado sin que se solicite una adhesión creyente a lo que así será expuesto.

El abajo firmante no ve ninguna razón de ocultar que él mismo es creyente (cristiano católico), teólogo (de la Facultad de teología y de ciencias religiosas del Instituto Católico de París durante más de veinticinco años) e incluso obispo (actualmente emérito de Estrasburgo, donde ejerció de 1997 a 2007). Sin duda, el lector podrá considerar que semejante identidad ciertamente puede calificarme para hablar de Jesús, pero posiblemente tema que a pesar de todo pueda hacer de mí un partidario o un propagandista. Al tiempo que por supuesto invito a juzgar con sus propios ojos, en todo caso me permito aclarar que la concepción que tengo de mi responsabilidad como creyente, como teólogo y como pastor, siempre me prohibió ceder a toda forma de proselitismo y con más razón de clericalismo, en cualquier sentido que se entiendan estos términos.

Estoy seguro de tener buenas razones para creer en lo que creo –a propósito de Jesús–, pero no olvido que 1) justamente se trata de una *fé* y no de una evidencia ni de una certeza que se imponga por sí misma; 2) por lo tanto, incumbe a esta fe darse los medios de exponerse ella misma de manera inteligible (en su contenido esencial, sus motivaciones y su interés) a aquellos que sin embargo no adhieren a ella... ni necesariamente encaran la posibilidad de adherirse.

Me parece que un “testimonio” propuesto de manera responsable es muy distinto de una empresa de reclutamiento (más o menos velada). Aquí mi guía será Péguy<sup>2</sup>, que

---

2 Charles Pierre Péguy, también conocido por sus seudónimos Pierre Deloire y Pierre Baudouin, fue un filósofo, poeta y ensayista francés, considerado uno de los principales escritores católicos modernos. [N. del t].

podía declarar: “Cuando veo venir a mi amigo [y personalmente me atrevo a decir que estoy *a priori* dispuesto a considerar a todo lector como tal], mi primera idea no es decirme a mí mismo ‘¿Cómo voy a hacer para engancharlo?’”.